

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
 Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
 DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
 originales aun cuando no se publiquen

Bajo la acción del Directorio militar

El sentimiento de la libertad

Ha causado hondo júbilo en las clases reaccionarias una declaración reciente del Directorio. Aquí nadie pide libertad y es que la disfrutamos en suficiente grado los buenos ciudadanos, ha dicho el presidente del Directorio, general Primo de Ribera ¡Libertad en grado suficiente! Evidentemente que el señor Primo de Rivera sufre un error de percepción. No hay en España libertad en grado suficiente. Lo que ha ocurrido en nuestro país es que a fuerza de caer las costumbres en un libertinaje desenfrenado, se fué extinguiendo en el hombre el puro sentimiento de la libertad.

El Directorio militar lo componen generales que al asumir las responsabilidades del Poder, deben haber buscado en las enseñanzas de la historia patria un antecedente a la transcendental misión que se han impuesto; debemos pensarlo así, porque de otro modo parecería que habrían obrado como políticos y no como patriotas, y, lo primero, es el Directorio el más interesado en desvanecer con sus actos toda sospecha. Pues la libertad en España está vinculada gloriosamente al Ejército, y si ha nacido de las elucubraciones del pensamiento civil, ha recibido su fuerza, su virtualidad, su eficacia y su impulso en los cuarteles. Los héroes de las libertades españolas, son militares que mueren, como nuestro inmortal paisano Riego, en el cadalso, o asesinados como Prim, alevosamente, por querer conciliar la libertad con el orden y la dignificación de la conciencia nacional.

No son las circunstancias actuales—circunstancias de excepción—las más propicias para contrastar las inquietudes que vibran en el espíritu de este pueblo; si el Directorio cree oportuno explorar la conciencia pública, no tiene más que hacer una interrogación expresiva y la opinión liberal le contestará cumplidamente.

Es muy grave, delicada, hondamente seria la obra patriótica que el Directorio ha echado sobre sus hombros; con que consiga extirpar el cancer separatista, la lacra del terrorismo, la orgía del despilfarro que desmoraliza la Administración Pública, resolver el problema de Marruecos y restablecer la disciplina en el régimen interior del país, España le deberá gratitud eterna, porque la habrá levantado a una nueva vida. Mientras esa labor realiza el Directorio, las prerrogativas de la libertad, que sólo son privativas de los pueblos en el pleno uso de la ciudadanía propia, necesariamente, fatalmente, tal vez a pesar de los mismos actores, tienen que permanecer eclipsadas; estamos en una situación de la vida pública nacional de carácter transitorio y tan especialísima que aun suponiendo a los hombres del Directorio nuevos Torrijos, ni habian de ir más allá en la interpretación circunstancial de la libertad, ni podría pedirseles menos concesiones a los ideales que las que a los actuales se pide.

El país liberal está dando una sensación de discreción y patriotismo que el Directorio militar debe no perder de su reconocimiento; a veces la elocuencia del silencio, particularmente cuando está unida a la nobleza de la conducta, contribuye más al fortalecimiento del Poder Público que la adulonería despreciable que se llega a los gobernantes en ruidosas, hipó-

critas y ridículas protestas diarias de adhesión por hacerles perder la noción de la realidad.

Hará mal el Directorio si empieza a clasificar a los españoles por sus ideas en buenos o malos ciudadanos; eso conduciría a entronizar el régimen de castas—propósito que no está en sus cálculos, sino todo lo contrario—y consagraria el error porque no serán mejores españoles los que ingresen en el Somatén que los que no se decidan a ello y que, sin embargo, prestan a la patria buenos servicios en provechosas actividades sociales.

Los hombres que hemos hecho profesión de fe liberal y que creemos que sin libertad y democracia un Estado moderno no puede aspirar a la paz moral ni al engrandecimiento de sus instituciones, deseamos que el Directorio militar cumpla la ardua tarea en que se encuentra empeñado, sin contratiempos que hagan peligrar su éxito; y lo deseamos como españoles, por patriotismo, y porque tenemos consciencia de la enorme gravedad del paso dado, tan grave que su fracaso—el fracaso del Directorio—si se le hiciese fracasar, arrastraría consigo el de la nacionalidad, é importa a todos los españoles, cualesquiera que sean sus ideas, que la nacionalidad no fracase.

Cumplida su misión histórica el Directorio y restablecida la normalidad civil, la opinión liberal habrá de manifestarse con aquella independencia y franqueza de expresión que son menester a sus acentos. Entretanto la prudencia aconseja evitar esas extemporáneas e importunas declaraciones que intentan producirse a la sombra del Directorio en ciertos sectores de opinión reaccionaria, con el fin de demostrar que el movimiento del 13 de Septiembre—que es un movimiento del Ejército y por tanto nacional—, en vez de una finalidad patriótica, la tiene de clase y de matiz partidista.

(De «El Noroeste», de Gijón).



Italia bajo el Fascismo

Es interesante observar como se desenvuelve la vida de Italia bajo la férula de los legionarios de Mussolini ahora que ya no ocupan tanto la atención mundial con gestos teatrales como la marcha sobre Roma, que como es sabido, les dió el poder. Sin más comentarios por ahora, remitimos nuestros lectores al siguiente extracto de las impresiones de un reciente viaje por la Italia fascista que un escritor belga, Paul Colin, publica en el último número del semanario «España».

Poco después de pasar la frontera, suben al tren unos jóvenes que visten camisa negra y se tocan con una gorra de cuartel con insignias doradas. Tienen diez y ocho años, acaso diez y seis, salvo su jefe, que tiene cuarenta bien corridos..... ¿Les desagrada un viajero? Le piden el pasaporte. ¿Les agrada una

viajera? Le ayudan a llevar la maleta.» Interrogados por Colin resultan ser uno, repartidor de telegramas aspirante a escribiente y el otro cursaba el tercer año de latín cuando la marcha sobre Roma. En cuanto al jefe «era mozo de cuerda en la estación de Milán y orador comunista; pero le ofrecieron un salario cotidiano de sesenta liras, sin contar las primas, y se puso de buen grado la camisa negra».

En la estación de Milán, oleada de viajeros y torbellino de gente sin esperanzas de encontrar un mozo. Pero «un hombre se me acerca. Es el cabo de escuadra que he conocido en el viaje. Con mano experta se apodera de mis maletas que conduce a una puerta de escape, me busca un coche, sin dejar de sonreír vivamente mientras me instalo». Dos liras pasan de la mano del viajero a la del sargento fascista: Revolver al cinto, juntos los talones, el sargento se inclina.

Ya en Milán, le llaman la atención grandes carteles «La Mussolineide» que ostenta un cine. El portero, interrogado, contesta que «Impuestos, señor. Sin la Mussolineide, no sólo nos expondríamos a ser saqueados por los fascistas, pero incluso nos sacarían la licencia». En la plaza de la catedral, se dispone el escritor a ingerir un Taglio Lemone con Seltz». De pronto, un tumulto, y la muchedumbre corre a presenciar el suceso..... Se perciben, a lo lejos, unas explosiones. Abandono al Taglio Lemone y sigo a la gente. Diez minutos después me encuentro ante las oficinas de un periódico que los fascistas han invadido. Cristales rotos; unos paquetes de ejemplares acaban de arder en la acera; dos o tres cajistas golpeados con estacas. La maniobra ha salido muy bien. Cuando e público ha empezado a llegar, todo estaba ya concluido, y los heroicos «camisas negras» subían velozmente a sus camionetas automóviles y huían a toda prisa». Resulta que la víctima es un periódico reaccionario que hasta hacía poco «no ha dejado de celebrar las proezas de los amigos de Mussolini cuando asesinaban a un obrero, violaban a una mujer o rompían las máquinas de los periódicos avanzados» Un artículo sin importancia le hizo merecedor del castigo; «esta es la tercera o cuarta expedición de este género que han realizado en dos meses».

«Ha cesado la alarma. Vuelvo a la plaza del Duomo y al Taglio Lemone. Involuntariamente pienso que durante la guerra he visto a los camiones alemanes cargados de tropas realizar iguales ataques contra las casas donde se sospechaba que se escondían las organizaciones nacionalistas belgas y los periodiquitos clandestinos que no dejaron de publicarse durante los cuatro años de la ocupación. Y pienso que hace dos meses he presenciado en el Ruhr una agresión semejante cometida por las tropas francesas contra una sucursal del Reichsbank, cuyas cajas querían desvalizar. En Bruselas y en Essen la táctica era la misma: ataque brusco, pavor de la población, rá-

pida fuga una vez dado el golpe, espantosas amenazas contra los que se atreviesen a protestar. Al comunicar estas reflexiones a un amigo milanés, me sorprendió. «Los fascistas no son italianos. Nuestro país, como el de usted en 1914 y Alemania en 1923, está ocupado militarmente por un ejército extranjero, llámésmole ejército, de apaches y de mercenarios, que son fuertes porque los italianos están desarmados ¿Cree usted que unos italianos matarían, como los fascistas mataron ayer a cien pasos de mi casa, a una vieja de sesenta años, so pretexto de que no había obedecido su intimación de «arriba las manos»? La Casa de Saboya ha entregado la península a sus peores enemigos.»

«Volviendo a las galerías Vittorio Emanuele, he recuperado mi sitio entre la multitud. Ya no se hablaba del incidente. Pero cuando iba retirarme, he visto a un obrero viejo salir al encuentro de tres fascistas que venían abriéndose paso por entre los grupos, y escupir ostensiblemente a sus pies. Creí que se iba desarrollar un drama. Pero los «camisaneiros» miraron en torno. Había demasiada gente para ser implacables y orgullosos. Hicieron como que no habían visto nada, y huyeron de la rechifla general.»

La contrafigura de Don Juan

Ibamos a escribir la consabida glosa a la figura tradicional de Don Juan, cuando reparamos que hay en el drama de Zorrilla otra silueta más atrayente aún, porque está inédita y no ha sufrido los lugares comunes de los escritores a fecha fija. Nos referimos a Ciutti, el escudero del Burlador, que asoma alguna vez su perfil breve y picaro por las escenas de la vieja obra.

Los glosadores del donjuanismo han pecado, en nuestra opinión, de un exceso de notoriedad y de cierto afán transcendental al enjuiciar el tema. Esta preocupación por la categoría, les hizo descuidar la anécdota, tan interesante, según «Xenius», para acertar en la visión de un suceso, de un acto o de una obra cualquiera del espíritu. Y todos los ensayos han girado al rededor del tipo de Don Juan, caballero español «gallardo y calavera», que lleva el concepto del honor en la punta de su espada y en el brillo de sus onzas. Con Ciutti auduvieron descuidados los ingenios que meditaron sobre el ancho y sonoro caudal poético de «Don Juan Tenorio», como los cervantistas, a excepción de don Miguel de Unamuno, desdeñaron siempre un poco al grueso, rutinario y elemental escudero que gobernó con tanto tino y tan pocas armas la maravillosa insula Barataria.

Es un error olvidar esas figuras laterales que se mueven al margen de todas las grandes obras humanas. Son el contraste por el cual surgen la luz y el co-

lor que denuncia la figura elevada y fuerte del protagonista. Forman el lado humano, real, vulgar y simple de la vida, y dan carácter, tonalidad y antecedente a los héroes sustantivos, que tienen siempre algo de lo ideal del pensamiento y de lo quimérico de la perfección. Muchas veces son ellos, los personajes adjetivos de la leyenda, de la novela, del teatro y de la misma historia, los que pudieran ofrecernos la determinante de una consecuencia o de una decisión que se nos antoja obra de un espíritu superior y esforzado. Son ellos, lo que las células insignificantes e ignoradas a la vida normal de un organismo, lo que la función de un leucocito a la belleza de un rostro de mujer. Quizá el caballo de Calígula tenga mayores méritos que el emperador, y el tambor de granaderos de Napoleón lleve una parte principal en las victorias del magno señor de pueblos, como aquel actor tan bello de que nos habla Shakespeare en sus sonetos inefables, pudo haber influido decisivamente en la obra y la vida del comediante inmortal.

Ciutti se escurre a través de «Don Juan Tenorio», como Crispín en «Los intereses creados»; pero queda su huella a través de todas las aventuras del enamoradizo hidalgo, como si no pudiéramos olvidar al fino edecán encargado de salvar todas las situaciones difíciles. En cierto modo, el es, y no Tenorio, quien gana a Mejía la apuesta de la pobre Doña Ana de Pantoja y de la dulce Doña Inés. Ciutti convence a Brígida, delata a Don Luis a la justicia, gana al alcaide de la cárcel para conseguir la libertad de Don Juan y salva a éste de nuevo en el bergantín que huye por las azules aguas del Guadalquivir. Mientras Don Juan es Don Juan, es decir, mientras el caballero conserva la fuerza y la serenidad juvenil, Ciutti va a su lado y ejecuta las grandes empresas de amor. Puede decirse que el papel de Don Juan se reduce a gritar mucho en deplorables redondillas, a tirar un poquitín de espada y a ganar en el juego, protegido por su buena estrella y aun quién sabe si por las artes tautúrgicas de Ciutti, a quien suponemos hábil escamoteador de dados y barajas. Casi estamos por asegurar que en aquella lista maravillosa que Don Juan presenta la noche inolvidable en la hostería de «El Laurel», las dos terceras partes, por lo menos, de las mujeres conquistadas y burladas, corresponde a la agudeza, el donaire y la picardía del escudero italiano. Al fin y al cabo, vendremos a parar en que Don Juan no era otra cosa que uno de esos señoritos «bien» a quienes sus amigos preparan los triunfos amorosos, mientras ellos beben en silencio y bostezan de vez en cuando.

Zorrilla hizo a Ciutti de estirpe italiana; pero es bien universal. Todo lo contrario de Tenorio, que es un siglo de la torpe galantería española, con sus preocupaciones supersticiosas y su sombría devoción inquisitorial. La fisonomía de D. Juan puede ser el reflejo de un país; pero Ciutti es la síntesis de los oficios

del mundo, y está inflamado de un aliento humano y esencial que le reproduce en todas las épocas y en todos los continentes. El donjuanismo en la obra de Byron de Espronceda, de Said Armesto, de Zorrilla y de Tirso, responde a variaciones fundamentales; pero el tipo de Ciutti que pasa por todas aquellas creaciones literarias, es el mismo siempre, porque está obtenido de la vida, como «La Celestina» de Rojas», o «El Buscón» de Quevedo, o «El Lazarillo de Tormes» de Mateo Alemán.

Además, es Ciutti un héroe pequeño y anónimo del pueblo, el que sale de las altas graderías del paraíso, no de entre los cortinones rojos de los proscenios. Es el tipo que mejor comprenden los soldados, las domésticas y las «pantalonerías» de los viejos talleres de sastrería. El tipo popular, castizo y eterno, que vive lo mismo un amor de portal que un amor de vizcondesa viciosa y primitiva.

JOSÉ DÍAZ FERNÁNDEZ.



A los contribuyentes que no tengan legalizada su situación

En atento besalamano, nos ruega el Sr Delegado de Hacienda de la provincia, la publicación de la siguiente nota:

«El Real decreto fecha 26 de octubre último, publicado por la «Gaceta» de Madrid el día 27, concede a todos los que deban ser contribuyentes por cualquier concepto un plazo hasta 30 del corriente para presentar las altas o declaraciones que legalicen su situación con la Hacienda pública, siempre que no se encuentren ya sujetos a procedimiento administrativo por el propio concepto.

Los que por no conocer la forma en que deban tributar no hayan sido alta, pueden utilizar el derecho de consulta que les reconoció el art. 14 de la ley de presupuestos de 26 de julio de 1922, que se formularán escribiéndolas en la mitad derecha del papel y con su copia en igual forma, reintegradas con un timbre movil de 10 céntimos, serán dirigidas al Sr. Delegado de Hacienda en la provincia, especificando las operaciones que efectúan y los elementos que emplean, haciendo constar la fecha de arranque de los elementos de riqueza, comercio, industria o asunto de que se trate con todo detalle, quedando así a cubierto de responsabilidad en el caso de que la inspección del tributo que se ha de efectuar en la provincia los encontrara sin satisfacer la contribución debida.»



Los conquistadores de América

El grupo de españoles, relativamente mínimo, que descubrió, exploró y conquistó mayor parte del Nuevo Mundo ha sido considerado hasta ahora, con casi unánime injusticia, como una serie de monstruos.

Los amigos de la libertad, principalmente, los

han aborrecido: los héroes de la conquista aparecen como esclavizadores y expoliadores, como personajes que inician un cruento y luctuoso drama de esclavitud, drama en tres actos cada uno de los cuales dura un siglo. Son caras de bandidos, cubiertas con antifaz de guerreros. Enrique Heine, espíritu desligado de toda preocupación gregaria, llama pequeño a Cortés, el mayor de aquéllos conquistadores; y lamenta como injuria inferida a la gloria de Colón—y lo lamenta maravillosamente en aquel maravilloso poema que lleva por título el nombre de sanguinario ídolo azteca, *Vitzliputzli*, el que Hernán Cortés figure en la historia junto al Descubridor. «Te hubiera valido más—, exclama dirigiendo su lírico apóstrofe a la sombra del Almirante—, te hubiera valido más no nacer, o permanecer anónimo en medio de la multitud, primero de que tu nombre, tan puro y grande, sufra el contacto de aquel nombre de bandido».

En los últimos años se inicia reacción favorable a los héroes de la Conquista, por obra exclusiva de escritores y entidades de América; esto es, del conglomerado de Pueblos del Nuevo Mundo que hemos convenido en llamar también Hispano-América.

Esta reacción coincide con el acercamiento de América a España y no coincide por capricho del azar: el estudio desprevenido de la actuación histórica de España en el Nuevo Mundo viene a culminar en homenaje indeliberado, pero evidente de aquellos pueblos al pueblo fundador. No faltan, como en toda reacción, las exageraciones; ni en los extravíos de un sentimiento tan gaseoso y expansivo como el amor, quien pretenda descaracterizar a los duros conquistadores pintándolos poco menos que como a hermanos de San Francisco de Asís. «Un jacobinismo reacio e incomprendido—, escribe Guillermo Valencia, eminente hijo de Colombia—sigue negando pleitesía a nuestros mayores coloniales, olvidando cuánto costárale plantar el árbol en que se mecen nuestros nidos y cuyos frutos nos sustentan» (1).

En España no falta, por de contado, quienes se dejen arrullar, en este punto, por muy dulces quimeras. D. J. M. Salaverría, redactor de *A B C*, no vacila en presentarnos a unos conquistadores idílicos, grandes señores desinteresados, magnánimos, o excelentes muchachos generosos, incapaces de una expresión vulgar ni de un sentimiento grosero. «Concurso de brillantes guerreros», los llama, «pobres y esforzados aventureros»—, «aventurados y corajudos hidalgos», «imaginativos conquistadores». «Como ellos—, (es decir, como los hermanos de Santa Teresa)—marchaban innumerables hidalgos y caballeros y ya hemos visto de que manera estaban criados los hermanos de la Santa. Los que marchaban a la aventura con el alma menos limpia, los intemperantes y los crueles, ¿pueden tomarse como ejemplos típicos del conquis-

(1) *Anales del Distrito*:—Popayan, oct, 30 de 1920.

tador? En toda empresa levantada no es el malo quien da el trono sino el bueno» (1).

¡Magnífica filosofía! Los conquistadores no pueden quedar mejor descaracterizados. Son hombres buenos, hermanos de santas, quizás santos ellos mismos. Y se censura a sus censores. Ahí hemos llegado.

* * *

A este fraterno instinto de una raza dispersa que se está buscando a sí propia, hasta en sus personalidades más discutidas, únense voces extranjeras, menos desinteresadas e idealistas.

Los yanquis, por ejemplo, estudian ahora con ahinco y, a veces con fortuna, la historia, la literatura, la lengua y, hasta donde pueden, la psicología de los países de Hispano-América, *the others americans*. Remontándose a los orígenes de aquellos pueblos curiosean, y aplauden con frecuencia, la epopeya, mitad odisea, mitad iliada, de los homéricos conquistadores.

Nada de extraño que Yanquilandia los aplauda. ¿No descubre en ellos, aunque empleada en otra forma, aquella energía dinámica que caracteriza a los sobrinos del *Uncle*? Además, si España tiene a los Conquistadores, Yanquilandia tiene a los bucaneros. Desacreditar a los unos,—como venía haciéndolo hasta ahora—, resulta de rechazo atender contra los otros. La conveniencia indica más diplomáticos procedimientos. Ya insinúa el *Uncle Sam* por medio de libros adecuados, que los polluelos del águila boreal debieran volar sobre los pasos de aquéllos adalides que, desde los ríos Arkansas y Colorado hasta el Estrecho del Portugués y los hielos de Patagonia, se adueñaron, por derecho bismarckiano, de las tierras del hombre rojo (2).

Mera equivocación de tiempo y de raza.

El siglo XX con su enredijo de intereses internacionales, capaz de producir—como en el caso de Serbia en 1914—una conflagración de continentes con motivo de un paiscito-microscópico, no se parece en nada, en punto a derecho e intereses políticos y en punto a cuestiones económicas, al remoto siglo XIV.

Además, el hombre rojo no existe como elemento rector, sino como elemento integrante de la masa popular en las nuevas sociedades de América, hijas, herederas y prolongación de la Europa latina. El elemento dirigente en América es de raza, cultura y aspiraciones caucásicas.

Las ambiciones imperialistas de los Estados Unidos no irían a arrancar tierras al indio bárbaro para difundir en ellas la civilización que decimos cristiana.

El aspecto del conflicto entre las dos Américas no es tampoco el que la pedantesca suficiencia del francés Gustavo Lebon imagina: de un lado todos los vicios políticos; del otro, todas las virtudes. Es decir,

los siete pecados capitales y las siete virtudes teológicas que se disputan, no ya como en el poema de Rubén Darío, el alma del hombre, sino las tierra y la riqueza de un Continente.

* * *

El aspecto del conflicto entre las dos Américas es otro. Es una lucha de razas y de civilizaciones. Es, transportada al nuevo mundo, la vieja lucha histórica entre la raza inglesa y la raza española, entre la religión luterana y la fe católica, entre el sentido práctico de asociación y la tendencia anárquica del individualismo, entre el espíritu utilitario y el espíritu idealista, entre Sancho y don Quijote, entre Caliban y Ariel.

Y dada la atomización del conglomerado Hispano-América en múltiples y microscópicas repúblicas, por obra del persistente y disociador espíritu de individualismo de la raza española, la unidad anglosajona, que actúa como ariete formidable, resulta peligro evidente.

Se consuman y suceden en América actos brutales, de agresivo e invasor imperialismo yanqui. Estos hechos no pueden cohonestarse con palabrerías de carnaval en donde salen a relucir la «democracia», «la justicia», «la libertad», «la civilización», «la necesidad económica», «la razón de Estado», «la fatalidad sociológica», y otras lentejuelas retóricas. Esas palabras, hoy vacías, tuvieron un tiempo contenido espiritual, de que Inglaterra, Alemania, Austria, Francia, Italia, la Rusia de los zares y la Yanquilandia de los presidentes las han desposeído. Esas palabras, en boca de esos pueblos, son manidas y viejas prostitutas disfrazadas de vírgenes intactas.

Existen en los Estados Unidos apóstoles del *big stick*, teorizantes de la cachiporra; y algunos yanquis manifiestan con explícita franqueza la ambición imperialista. Basta recordar las teorías, ya que no las acciones, de aquel divertidísimo presidente Roosevelt, Charlot *malgré lui*, caricatura trasatlántica, recuerdo simiesco de Guillermo II. Baste recordar el nombre del sociólogo Gidding, que cubierto de un gorrito científico de sabio, predica imperialismo a costa nuestra; y no mencionamos a la anónima e innumerable turba de opresores publicistas, ensayistas, políticos, diplomáticos, diaristas de todo pelaje, señoras que no dan a luz niños sino novelitas sietemesinas, venerables pastores de sexo indefinido, picarescos gramófonos, empresarios de cinematógrafos que preconizan nuestra barbarie con el film y hasta contratistas y especuladores más o menos fracasados como el simpático agiotista George W. Crichfield, autor de una obra titulada con laconismo: *American Supremacy. The rise and progress of the Latin American republics and their relations to the United States under the Monroe doctrine* (1).

(1) *In two volumes. New-York, Brentano's, 1908.*

(1) Véase *Santa Teresa*, por J. M. Salaverría, Cap. IV.

(2) El mero título de algunos de estos libros resulta significativo, si ya no fuera convincente su lectura. *The past of the conquistadores* bautiza un volumen, Mr. Liudou Bates, Jr. (New-York, Houghton Mifflin C.º 1912). Y el Rev. J. A. Zahm, bautiza otro libro: *Following the conquistadores*. (Appleton, New-York).

Los yankis, pues, como los hechos y las doctrinas lo demuestran, aspiran, de algún tiempo a esta parte, a imponerse en el nuevo mundo en aquella extensión y grado que nuestra imprevisión les permita. ¿Cómo extrañar que ahora celebren a los conquistadores cuyos pasos, con cuatro siglos de retardo, aspiran a seguir?

Así un señor Loomis, pésimo como escritor, ínfimo como pensador, desposeído de cualquier prenda que pueda avalorar el más modesto espíritu pone sobre los cuernos de la luna, aureolado de pureza y bondad, a los más siniestros aventureros de la conquista.

Este mediocre y vil adulator de bajas pasiones, ha encontrado traductores y aplauso en la ignorancia, la vanidad y la buena fe españolas, ajenas a los móviles de aquel escribidor.

Estos cándidos españoles, satisfechos hoy con el aplauso extranjero—ellos antes tan altivos y despectivos con todo lo que fué indígena—, parecen no alcanzar que, en último análisis, ese aplauso desbordante, cegador y amañado, disimula un golpe que se quiere asestar a lo que España tiene de más culminador: su espíritu hecho carne de pueblos.

**

Los conquistadores, vistos con ojos ecuánimes, no resultan ni el bandolero de Heine ni menos el hermano de San Francisco. Tampoco representa al héroe paradigmático cuyos pasos y ejemplos deban seguir los soldados de una gran potencia industrial y democrática en el siglo xx.

¿Qué son, pues?

Son simplemente españoles, aventureros españoles del siglo xvi. En ellos vemos resplandecer virtudes del país y de la época a que pertenecen. También advertimos en ellos defectos nacionales contemporáneos, agravados tal vez por el teatro bárbaro y distante en que actúan y por la casi completa irresponsabilidad con que manifiestan y expanden su personalidad.

Para saber qué son, en puridad, los conquistadores, es necesario conocer antes, aunque sea de modo somero, el pueblo de donde salen y la época en que aparecen.

R. BLANCO-FOMBONA

(De «España»).

DEL PARTIDO

TAPIA

DE VIAJE

En el vapor «Toledo» que salió de La Coruña el día 25 del actual, marcharon para Tampico (Méjico), el joven Maximino Pérez, y para la Habana los jóvenes Justo Alvarez y Fermín Méndez.

Para Buenos Aires, también marcharon en el va-

por «Desirade» que salió del citado puerto gallego, los jóvenes Ramón Cascudo, Francisco Martínez y Eustaquio Núñez.

Buen viaje y mucha suerte les deseamos a todos.

Regresó de Santiago, D.^a Ramona López de Méndez.

PRO-CASARIEGO

Suscripción para elevar en esta villa una estatua que perpetúe la memoria del gran filántropo D. Fernando F. Casariego, primer marqués de su nombre.

Lista número 15 enviada por la Delegación de de Cuba, abierta en el establecimiento «The Royal» de la Habana.

	Pesos.
D. Eugenio Fernández, de Serantes.	5
» Francisco Gómez, de id.	2
» Antonio Gómez, de id.	1
» Juan García, de id.	1
» Ramón Canoura, de Galicia	1
» Andrés Canoura de id.	1
TOTAL.	11

Suma que produjo en pesetas . . . 70,35
Suma anterior id. . . 20758,40

Total id. . . 20828,75

De Boal

Regresaron: De Cestona (Guipúzcoa), D. José Benito Sánchez; de Lugo, D. Juan M. Villamil y la simpática hija de éste, Amparo; de Gijón, el exalcalde D. José G. Siñeriz; de Cuntis (Pontevedra), a donde fueron a pasar la mayor parte del verano, D. Eduardo Blanco y familia; de Oviedo, D.^a Margarita Prieto y sus dos hijas.

Bienvenidos.

Han salido: Para Oviedo, a reunirse con su familia, el joven Antonio Jardón; para Tapia, a continuar sus estudios, Panchito y Pepito Cambarro; para Buenos Aires, D. Fermín Fernández y D. Gumersindo García; para Madrid, D. Jesús Villamil.

Feliz viaje.

Fallecieron: en Serandinas, a la edad de 88 años, D. Juan González Trelles, exalcalde de Boal; en Boal, D. José Fernandez Pérez.

Descansen en paz.

Bueres.

De El Franco

Para Oviedo salió nuestro estimado amigo don Santiago González.

Fué nombrado Alcalde de este concejo, D. Patrio Villademoros.

Falleció en Valdepeñas el joven Enrique Campoamor, de estimada familia de La Caridad. Reciba ésta nuestro sentido pésame.

Después de pasar varios días en Oviedo, regresó a La Caridad D. José Gudín, exalcalde de esta villa.

Regresó a Oviedo, después de pasar unos días de licencia en este su pueblo natal, el estimado joven D. Sabino Martínez.

Se halla algo enfermo estos días, afortunadamente no de gravedad, nuestro querido amigo D. Enrique Sanjulián.

Le deseamos pronta mejoría.

Corresponsal.

¡MENTIRA!

Arbolillo que cobijas
bajo el rumor de tu copa
mil florecillas que abrieron
a tu sombra su corola,
mientras ellas te perfuman
y te miran jubiosas,
dales frescura y abrigo,
vida y guarda de su pompa;
quiebra y cierce el rayo fúlgido
que centellea en tus hojas,
y baje en polvo la luz,
sin ardores que devoran,
a flotar con sus sorisas
en las abiertas corolas,
y en tus ramas tendrás trinos,
y a tu pie gentil alfombra.
¡Cantos y flores! La dicha;
si es que la dicha no es diosa
como los dioses paganos;
mentiras que el hombre adora.

T.

DE LA DECENA

Para Limpias y Madrid, donde pasarán el invierno, han salido D.^a María Ramona A. Vijande, viuda de Penzol, y su familia.

Regresó de Gijón, donde pasó unos días, el cartero de esta villa y estimado amigo nuestro D. Adolfo Rodríguez.

Falleció en Taramundi el día 13 del corriente

D.^a Carmen Cotarelo y Cotarelo, a los 65 años de edad, viéndose su entierro y funerales muy concurridos.

Descanse en paz, y reciban su esposo, hijos, hermanos, hermanos políticos y demás familia, nuestro más sentido pésame.

Tuvimos el gusto de saludar en esta villa a nuestro apreciable amigo D. José M.^a González, de Arancedo, El Franco.

El 22 del que cursa, se celebró en la iglesia parroquial de Barres, el funeral de cabo de año de don Cayetano Fernández, al que asistió mucha gente.

Con tal motivo reiteramos a su familia nuestro pésame.

Después de algunos meses de ausencia, ha regresado de Buenos Aires, al lado de su familia, nuestro muy querido amigo D. Miguel García Presno.

Bienvenido.

Ha regresado a sus posesiones de Recesende (Lugo) después de pasar algunos días entre nosotros, nuestro querido amigo el cronista del Concejo y conocido escritor D. Miguel García Teijeiro.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo de Boal D. José Benito Sanchez, rico hacendado de Manatí (Cuba), que estuvo en esta villa acompañado de su hermano político.

El día 10 del próximo Noviembre tendrá lugar en la iglesia parroquial de Piñera el funeral de cabo de año por el eterno descanso de D. José Pérez y García, de La Castañeira, San Cristobal.

Con tal motivo reiteramos el pésame a sus padres, hermanos y demás familia.

OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y secano, cuatro en varias fincas labradías y varios montes de buena claes y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.

GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada Sociedad Baurdalesa, y otras marcas, entre ellas «La Manjoya», se venden a precios sin competencia en la Lina, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

BANCO HERRERO

O V I E D O

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas SUCURSALES realizan toda clase de operaciones de Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD.- Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

Imprenta de "La Comarca"

Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Anuncios a precios económicos

RIBADEO.